Mercedes Escolano

Un puñado de sal

Para José Manuel Caballero Bonald,
habitante de las marismas

Uma pedra
com a dureza de una pedra.

António Ramos Rosa

He olvidado quiénes fueron mis antepasados,
de dónde proceden sus mareas, qué casas levantaron con adobe,
qué círculos dibujaron sus vidas en la arena febril.
Únicamente poseo sal y algo de viento.
En Septiembre
un sol ardiente araña los esteros y evapora
el agua estancada, dejando venas blancas en las charcas,
diminuta sal cristalizada con paciencia.
Hoy visita el Levante sus dominios:
dios de la marisma,
reseca la piel, la sangre, esta costra
de limo y sus entrañas,
levanta fuego en los hombres, acucia la sed,
desenreda en las hembras un instinto primario.

Sin memoria, mis días van a merced del viento,
caprichosos, salinos.
Y cuando no quepa más sal en mis ojos
me dejaré llevar por el Levante,
su lengua seca y áspera
me arrastrará hasta el canal más profundo,
donde dicen que hay náufragos sin nombre, sin historia.

Cádiz, septiembre 2007